

Sergi Doria

GIMÉNEZ-FRONTÍN, VOZ DE LAYE

EL periodismo depara rachas en las que la única retórica posible es el epitafio. Hace una semana moría Francisco Casavella y el pasado domingo se apagaba la vida de José Luis Giménez-Frontín. Totalmente diferentes en registros literarios y contextos generacionales, ambos compartieron la pasión por una Barcelona de voces diversas. Cuando me enteré de la muerte de Giménez-Frontín acababa de escribir una reseña sobre «Los años contados» (Brujuela).

Hacia dos meses que estábamos hablando de esas memorias, con motivo de las Jornadas Poéticas de la ACEC (Asociación Colegial de Escritores de Cataluña) que él presidía. Se había fracturado una pierna tras un accidente de moto y nos decía que ya habría tiempo de abordar aquella última entrega, porque le aguardaba una larga recuperación.

Recordamos la primavera de 2006; Giménez-Frontín había presentado en el Ateneo «La ruta de Occitania» (Igitur), un volumen de su poesía reunida. Entre aquellos títulos siempre me atrajo «Las voces de Laye» el poemario que le valió en 1981 el premio Ciutat de Barcelona. Activista incansable, escritor y cronista cultural, representaba a la cultura catalana de expresión castellana, cuando hace treinta años la atmósfera estaba cargada de expectativas: Barcelona hechizaba al visitante, en contraste con el Madrid oficial de los panteones tardofranquistas. En los cenáculos literarios se escuchaba el verso de Espriu, las personas del verbo de Gil de Biedma y las realidades mágicas del «boom» latinoamericano, con la música de fondo del rock layetano. Giménez-Frontín vivió aquellos tiempos desde el suplemento del diario Tele/eXprés y ejerciendo durante un cuatrienio de juez de distrito. Sabía escuchar y describir las voces y observaba cómo el lenguaje de sus colegas iba cambiando. Barcelona se ensimismaba en el monocultivo lingüístico, hasta ser relevada en su capitalidad cultural por la «movida» madrileña de los ochenta. Liberal y libertario, Giménez-Frontín estaba convencido de que la herencia de la Ilustración moles-

taba por igual a ultraconservadores, nacionalistas e izquierdistas. Enemigo de la ortodoxia con power point, desconfiaba de la cacareada «innovación» que etiqueta la anorexia discursiva de gestores políticos y económicos.

Cuando estas líneas vean la luz, se habrá llevado a cabo el funeral del escritor en el cementerio de Sant Gervasi. Nos queda su obra novelística, sus poemas y «Los años contados», memorias ejemplares que inauguran tres citas de Horacio, Stefan Zweig y Peter Sloterdijk. La primera nos aconseja conservar el ánimo sereno en las adversidades; Zweig afirma en «El mundo de ayer» que la época pone las imágenes y el memorialista aporta las palabras; Sloterdijk apuesta por la fragmentación y la contemplación irónica que no se embriaga con la autocomplacencia... Tres autores de cabecera, para definir una forma de entender la cultura y la vida.

Te seguiremos escuchando, José Luis, entre las voces de Laye.

PARECE MENTIRA

Joan López

Secretario General de Jóvenes Empresarios de Cataluña



BOLONIA COMO PRETEXTO

CONSEGUIR la cuadratura del círculo no es fácil, pero nuestro Govern en el ámbito educativo lo ha logrado: están descontentos profes, padres, alumnos, rectores y decanos así como los empresarios que se quejan de bajo nivel de los jóvenes que se incorporan al mercado laboral. El trato de las diversas reivindicaciones no ha sido equitativo a los padres ningún caso, a los empresarios tampoco, a los profesores y rectores casi ninguno. En cambio, a los pseudoestudiantes travestidos a quinquis urbanos toda la atención y cariño.

Me pregunto y sé la respuesta, qué hubiera pasado si los que cortan la AP-7 son los manifestantes convocados hace un par de meses por C's en contra de la política lingüística de la Generalitat en el ámbito de la educación. Los Consellers y otros cargos tripartitos se han apresurado a crear una mesa de análisis del efecto del Plan de Bolonia en los estudios, han sido condescendientes con los cortes de tráfico, ocupaciones y otras actividades nada propias de la legítima reivindicación.